

CARTA A UN “TERRISTA”

Querido ser desconocido habitante del planeta Tierra, eh... “terrícola”, creo que así os denominan, me parece un término absurdo, por lo que a partir de ahora me dirigiré a vosotros como “terristas”, el cual considero un nombre mucho más apropiado. Bueno, detalles aparte, te estarás preguntando quién soy y por qué he escrito esto. Me presentaré brevemente. Tan sólo decirte que gracias a mí es posible tu existencia y que resido en un lugar muy muy lejano llamado Sol, no se si te sonará. Antes de que sigas leyendo, he de advertirte que en esta carta cuento la verdadera historia de tu creación y de la de tu especie, rompiendo todo esquema que se pudiera haber formado en vuestros frágiles cerebritos, y que no atiende a historias surgidas por la religión, ni a teorías elaboradas por vuestra primitiva ciencia, por lo que, si no te crees lo suficientemente valiente como para afrontarlo, o prefieres seguir cegado y no descubrir como se originó todo; de donde procedes realmente; pásale este documento a otra persona. Pero, si por el contrario decides que basta ya de engaños y que quieres saber cuál fue la causa que dio vida a los primeros terristas; estate atento a lo que voy a contarte.

Todo empezó cuando yo tan sólo era una niña. En clase nos habían mandado hacer un proyecto. La temática era libre, pero el mejor competiría a nivel intersolar (recordad que yo vivo en el Sol) con otros realizados por gentes de lugares muy lejanos. Por tal motivo, mi trabajo debía ser espectacular e impactante, que dejase a todos con la boca abierta. Aquella iniciativa me entusiasmaba, estaba deseando llegar a casa para ponerme “manos a la obra”. Pero todo el mundo sabe que las cosas grandes llevan mucho esfuerzo detrás y que, como dice el refrán, “el que algo quiere, algo le cuesta” por lo que antes de comenzar a construir nada, tuve que informarme, recoger infinidad de datos de los lugares mas inimaginables, e incluso elaborar mis propias teorías y conclusiones. Dicho proceso me abarcó semanas terminarlo, pero ya lo tenía, únicamente quedaba llevarlo a la práctica. Y... ¿de qué iba la idea? – te preguntarás. Bueno, creo que es preciso que te lo cuente. Tras horas de estar encerrada en mi habitación imaginando los más diversos temas para el proyecto, no se me ocurría nada, ya comenzaba a desesperarme, cuando pensé que debía tomarme un descanso y relajarme, olvidarme de todo por un momento, al fin y al cabo, las mejores ideas no surgen nunca a la primera. Por ello, salí a la terraza de mi casa a tomar el aire y me puse a observar la calle. Me di cuenta de que solamente había coches que no paraban de pitar, cuyos conductores se insultaban entre sí, contaminación, gente estresada corriendo de un lado a otro, todos de mal humor, pensando en sus cosas, sin fijarse en los demás ni realizar un mínimo acto de amabilidad hacia lo ajeno, parecían verdaderos robots programados para vivir en soledad, completamente independientes y apartados de todo lo que les rodeaba. Entonces fue cuando “se me encendió la bombilla”, ya sabía como hacer mi trabajo.

Me imaginé que podía construir mi propio mundo, con habitantes sin conflictos, en el que poblase la paz y huyesen los “malos humos”. Tras horas valorando las ventajas y los inconvenientes de la idea, decidí llevarlo a la práctica, con aquello iba a triunfar. No iba a ser un simple trabajo del colegio, sería mucho más que eso, cambiaría por completo la vida, daría un giro a la ciencia, y todo gracias a mí. Sonaba bien, pero se me fue de las manos. A través de una serie de complejas reacciones químicas y utilizando microcélulas (no me está permitido decir de dónde las obtuve porque me pueden meter en la cárcel de por vida si alguien se entera) conseguí lo que quería... ¡Había creado mi propio mundo! Le denominé “Planeta Tierra”. Fue un proceso muy lento. En un principio sólo había agua, pero con el paso del tiempo, fueron apareciendo extraños seres, que gracias a su evolución se han convertido en lo que tú y los de tu especie sois ahora. Yo he podido verlo porque entre los habitantes del Sol la vida nunca muere.

Como es de suponer cuando llegó la fecha del concurso, en ese pequeño planeta tan sólo existían seres unicelulares, pero ya era vida. Decidí no entregar tal grandiosidad como trabajo. ¿Por qué?- Estarás pensando. Una simple razón responde a tu pregunta. Si alguien se enteraba de aquella maravilla que había conseguido, tal vez lo destruirían, o con engaños me lo arrebatarían de las manos y después “si te he visto no me acuerdo”. Aunque era una cría, mi

gran inteligencia-no es por presumir-me ayudó a elaborar infinidad de teorías científicas propias de gente con carreras universitarias y de gran cociente intelectual. No podía permitir que de repente “uno cualquiera” me arrebatase todo mi esfuerzo y se quedase con el mérito. Era demasiado peligroso para enseñarlo públicamente. Lo conservé en secreto, nadie supo jamás que aquello existía. Pero evidentemente no lo abandoné. Cada día lo observaba, apuntaba los cambios que a cada segundo surgían; incluso puse un eje rotativo atravesando la Tierra, que hacía dar un giro de 360° a la misma cada 24 horas terrestres. Aquello me servía para visualizar mejor todas las zonas del “planetita” y anotar la evolución de cada una de ellas. Me ha parecido escuchar por algún sitio que ahora a eso le habéis otorgado el nombre de “movimiento de rotación terrestre”, y que decís que se debe a una serie de fuerzas que actúan sobre la Tierra. Jeje, es ingenioso, pero incorrecto. También me tranquilizaría advertiros que el hecho de que el eje de La Tierra tenga una inclinación de 23° aproximadamente, se debe simplemente a que, una vez que yo estaba en el baño, por un tremendo error que tal vez en la vida me perdonaré, porque podía haber sido mas grave de lo que al final resultó ser, mi hermano pequeño le dio un golpe al planeta, y como era muy frágil, así se quedó, con el eje inclinado. (Esto también es la causa por la que La Tierra no es una esfera perfecta y está achatada por los polos). Es sólo por ese sencillo motivo, así que no le deis mas vueltas para explicaos el porqué y dedicaos a estudiar otras cosas mas importantes.

Pero había un problema. Tal vez en un futuro muy lejano pudiese sentir la curiosidad de sumergirme dentro de mi creación, sí, entrar en La Tierra y determinar por vivencia propia como era aquello, averiguar si había merecido realmente la pena todo aquel esfuerzo, pero mis dimensiones eran demasiado grandes como para poder entrar allí. ¡Tenía que existir alguna solución!-Comenzaba a inquietarme- sería un castigo extremadamente cruel pasar lo que me quedaba de existencia sin saber como era el mundo que yo mismo había creado. Tras un tiempo de meditación... ¡Eureka!- Ya lo tenía- ¿Cómo había podido ser tan tonto de no haberme dado cuenta antes?-La solución era simple, pero complicada de elaborar. Únicamente lo que tenía que hacer era conseguir alguna especie de fluido que, al reaccionar con los componentes de la Vía Láctea, hiciese que el planeta aumentase de tamaño. Me llevó largo tiempo hacerme con él, tuve que entrelazar infinidad de complicadas teorías con extrañas formulas, tal era el grado de dificultad que incluso hubo un momento que estuve a punto de abortar, pero me pregunté a mí misma: ¿Has sido capaz de crear un planeta tú sola y no puedes descubrir una humilde sustancia que le haga crecer al entrar en contacto con la galaxia?- Es humillante-me dije. Gracias a ello, mi fuerza de voluntad en aquel momento tomó más peso que nunca, y finalmente logré encontrar aquel dichoso fluido. Me sentía orgullosa. Ya estaba todo: el planeta y el líquido que lo hacía crecer al entrar en contacto con La Vía Láctea. Tan sólo faltaba “mandarlo al espacio exterior”. Y eso fue lo que hice, empleando para ello un instrumento que se podría definir como un medio de transporte para objetos, muy utilizado entre los habitantes del Sol para enviarse correspondencia con familiares o conocidos residentes en alguna estrella o similar. Introduje en él mi pequeño astro y puse unas coordenadas que dirigían al lugar exacto de la galaxia donde yo quería que se situase La Tierra. Entonces, pulsé el botón de “hecho”. Aquella fue la última vez que sostuve al planeta entre mis manos.

Por supuesto, le seguí observando y realizando estudios acerca de su comportamiento sin necesidad de tener que viajar hasta él. ¿Cómo?- Te preguntarás. Lo que hice fue introducirle un mecanismo para que diese una vuelta completa al Sol, evidentemente controlándolo yo desde un mando a distancia comunicado con tal dispositivo a través de ondas. El funcionamiento es similar al de esos coches teledirigidos con los que tanto juegan los niños- y los que no son tan niños- en La Tierra.

Si estoy en lo cierto, tú y los de tu especie habéis investigado sobre tal movimiento, concluyendo que tarda aproximadamente 365 días terrestres en realizarse.- Es curioso, la verdad yo nunca me hubiese preocupado en tener en cuenta datos secundarios como tal, pero está bien saberlo. Del mismo modo, me parece que lo habéis bautizado como “Movimiento de traslación

terrestre”- No está mal, pero podíais haber puesto un poco más de ingenio. En fin, como decía antes, son detalles sin importancia.

Finalmente llego el día en el que me decidí a entrar en el planeta. Ya había esperado suficiente. La incertidumbre me vencía. Tenía que saber ya si mi invento había dado resultado. Me aventuré en un largo viaje, pero no me resultó pesado, ya que mantenía la esperanza de que todo hubiese salido como estaba previsto (recuerda que el objetivo era crear un mundo sin conflictos). Al fin llegué. Con tan sólo echar un par de vistazos a un lado y a otro me fue suficiente. Aquel día me llevé la mayor decepción de toda mi vida. Supongo que te imaginarás por qué. Lo que vi fue exactamente todo lo que quería evitar: seres corriendo de un lado a otro, preocupados y la mayoría de mal humor, contaminación, infinidad de vehículos circulando cuyos dueños se decían groserías unos a otros... etc., que te voy a contar que tú no sepas ya, al fin y al cabo, vives ahí.

En un principio me deprimí. Sinceramente, había depositado mucha confianza y esfuerzo en este proyecto, pero luego pensé que es una estupidez darse por vencido, siempre hay que seguir luchando por lo que uno quiere, nunca rendirse.

Yo ya soy demasiado mayor como para crear otro “planetita”. Mis neuronas no trabajan como lo hacían antiguamente, pero seguro que tú tienes una mente joven e inteligente. Te animo a que crees otro mundo, que siga tus propias normas, donde reine la tranquilidad, al igual que yo intenté, o si no, tal vez sería mejor que procurases hacer de La Tierra un lugar mejor, intenta sembrar la paz allá donde vayas, quizá aun no esta todo perdido. Difunde este mensaje, a lo mejor si contribuimos todos un poco logramos hacer de la Tierra el mundo que yo una vez quise que fuese. Lo dejo en vuestras manos.

También me he enterado de que poco a poco, vosotros, los terristas, estáis destruyendo la Tierra. Te encargo que le digas a todos los de tu especie que no podéis seguir así. Si unís vuestras fuerzas y contribuís, estoy segura de que entre todos conseguiréis curar al planeta de su grave enfermedad.

Probablemente pienses que todo esto es una idiotez, que es mentira y que lo ha escrito un bromista. Adelante, opina lo que quieras, eres libre de hacerlo, es comprensible; ha sido mucho tiempo de engaños, y tal vez es mi culpa por no haberme puesto en contacto con vosotros antes, pero recuerda que existen las mismas posibilidades de que sea falso como de que sea real, y si es esta última y no lo aceptas, tú serás el único responsable de que todos los habitantes de la Tierra vivan una mentira eternamente en cuanto a su creación se refiere.